

Víctimas de la bombas, contra la guerra

Gernika celebró ayer la siempre triste conmemoración del bombardeo que el 26 de abril de 1937 destruyó la villa foral. Algunas ikurriñas con crespones negros, así como las banderas a media asta en edificios oficiales y sedes de partidos políticos, recordaban aquel trágico día de mercado de hace 62 años, en el que la Legión Cóndor alemana arrasó la Gernika en una acción de apoyo a las fuerzas comandadas por el que más tarde se convertiría en el dictador Francisco Franco Bahamonde.

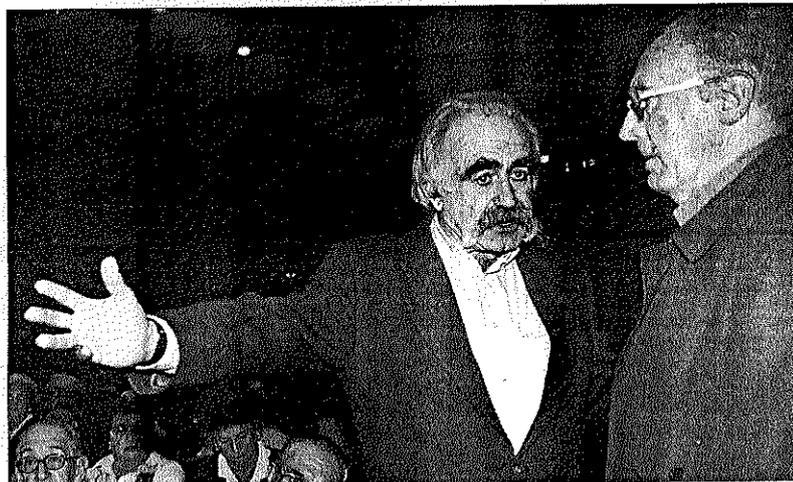
Con motivo de este aniversario, víctimas también de los bombardeos que durante la Segunda Guerra Mundial sufrieron las localidades alemanas de Pforzheim (ciudad hermanada con Gernika) y Dresde, así como de Barcelona y Castellón, participaron ayer en los actos de homenaje celebrados en el cementerio e intercambiaron experiencias con los supervivientes de Gernika, en un encuentro organizado por Gernika Gogoratz. En el acto del cementerio, consistente en una ofrenda floral y una misa de difuntos, participaron, entre otros, Juan María Atutxa, Mari Carmen Garmendia y Xabier Markiegi. Todos las víctimas presentes en Gernika, niños y adolescentes cuando sufrieron los ataques contra la población civil, mantuvieron que aquellos hechos fueron un *shock* terrible del que todavía no se han repuesto y que recuerdan cuando oyen una sirena aguda o ven imágenes bélicas.

Por eso, la guerra de Yugoslavia les ha traído de nuevo a la memoria la terrible experiencia por la que pasaron hace ya tantos años. De hecho, Nora Lange, de Dresden, declaró que «después de aquello nos juramos que nunca viviríamos otra guerra y duele mucho ver que el horror continúa».

«Hay personas abajo»

Es por esa razón que ayer el colectivo de supervivientes del bombardeo de Gernika, unos sesenta de cuyos miembros se reunieron para compartir experiencias con alemanes, catalanes y españoles, aprobaron por unanimidad enviar un telegrama a la jefatura de la OTAN con el siguiente texto: «Por favor no tiren más bombas, hay personas abajo». Ellos, que sobrevivieron a varios ataques con bombas destructivas e incendiarias, lo saben bien.

En la reunión de ayer se aprobó también con la misma unanimidad remitir al ministro español de Cultura, Mariano Rajoy, un escrito mediante el cual los sobrevivientes de Gernika instan al Gobierno de Madrid a desmentir la versión oficial que dio el franquismo sobre el ataque a la villa foral al señalar que los responsables de aquella destrucción eran los «rojos separatistas» vascos. En la carta se señala que fue el Gobierno de Franco el que acusó a los vascos de ser responsables de su propia destrucción y se recuerda que aquel Ejecutivo mantuvo la «calumnia» tras el final de la guerra. «Otros gobiernos han sucedido a aquel pero ninguno, que sepamos, ha declarado la verdad de lo sucedido. Lo ha hecho la «Legión Cóndor», autora material del



En la foto superior, un momento del acto. Abajo, en el centro, Juan Gutiérrez, responsable de Gernika Gogoratz.

Supervivientes de los bombardeos de Gernika, Dresden, Pforzheim, Barcelona y Castellón compartieron ayer experiencias en el 62 aniversario del ataque contra la villa foral. El colectivo de supervivientes del bombardeo de Gernika instó al Gobierno español a desmentir la versión oficial franquista de que el ataque fue obra de los propios vascos.

Mirari ISASI

hecho; también lo ha hecho el Gobierno alemán, pero el de España nunca ha desmentido lo que entonces se aireó por todo el mundo».

Por ello, estos vecinos de Gernika emplazan al Gobierno de José María Aznar a reparar esta cuestión: «Si un Gobierno español lanzó una mentira —subrayan en su misiva—, sea también un Gobierno español el que proclame la verdad y haga que la asuma el Parlamento».

Pero la reunión había comenzado una hora antes de que se tomaran estos acuerdos, con una loa a la paz a cargo de una refugiada de

Sierra Leona que recalcó hace unos años en Lasarte y que allí ha formado un grupo musical.

Después, y con la paz como objetivo primordial de todos los intervinientes, Dieter Wolf, de Pforzheim; Juan Marías, de Madrid; Nora Lange, de Dresde; y Josep Benet, de Barcelona, asumieron como propio el dolor de las víctimas de Gernika al haber sufrido también ellos ataques similares pero mucho más mortíferos en el caso de los alemanes. Todos, sobre todo los más jóvenes, coincidieron en sus recuerdos de sirenas, refugios, bombas, llamas, humo, muerte y desolación.

Dieter Wolf tenía seis años y recordó los bombardeos en su ciudad, que se saldaron con alrededor de 80.000 muertos. «Estábamos ya acostumbrados», admitió, pero aquellas detonaciones, los gritos, las llamas y el humo y los escorbos se quedaron para siempre grabados en su memoria. «Parecía de día aunque era de noche —recordó ayer—, toda la ciudad estaba prácticamente destruida y lo que quedaba en pie era arrasado por las llamas, un fuego que se veía a 50 kilómetros de Pforzheim y que tardó días en ser sofocado».

Un panorama que calificó de desolador y que le produjo un

shock enorme, del que no se ha recuperado medio siglo después. Por eso, Wolf remarcó que «todos los que hemos sufrido sabemos lo importante que es defender la paz y transmitirla a los jóvenes. Espero que sepamos vivir en paz», deseó.

En el mismo sentido se expresó su compatriota Nora Lange que, todavía emocionada por aquellas vivencias y por poder compartirlas con otros que han pasado por la misma situación, evocó el bombardeo de Dresden, ocurrido cuando tenía 15 años. Aseguró que a pesar de su edad «no sabíamos cómo comportarnos en situaciones extremas» y recordó, sobre todo, que el ataque llegó sin previo aviso y que las bombas la dejaron paralizada por el terror. «El fuego se veía a través de las ventanas de los edificios —rememoró— y el viento extendía las llamas atrayendo incluso a quienes huían de aquel horror». Lange indicó que entonces, en medio de los bombardeos pensó primero que tenían que ser los últimos coletazos de aquella guerra y más tarde que «era el fin del mundo», pero no, «sólo eran las bombas», aseguró.

Nora Lange no dudó en señalar que «la calle era un infierno, fue lo más terrible que he vivido».

Juan Marías, natural de Madrid, sufrió los bombardeos con apenas tres años en Castellón y sólo recuerda los refugios, «la cara de susto de mi madre» y las sirenas —que todavía hoy le ponen la carne de gallina—. Y todo ello le ha llevado, confesó, a ser «un pacifista radical».

Manipulación franquista

Josep Benet, de Barcelona, tenía 17 años cuando bombardearon Gernika y ayer manifestó que aquel hecho, aunque no tan cercano como los ataques que más tarde sufrió su propia ciudad, «quedó grabado en mi vida porque fue un bombardeo cargado de simbolismo». Según comentó, al carácter brutal de aquella acción experimental, con la que «quisieron probar el efecto de las bombas sobre la sociedad civil, para atemorizarla» quedó unido para siempre a la manipulación de la que fue objeto, tanto por parte de los alemanes como de los franquistas. «Fue indignante ver cómo cargaron la culpabilidad en el mismo pueblo destruido. Eso es tremendo —constató— y se defendió durante muchos años. Aquel hecho demuestra la maldad de un régimen que mantuvo la verdad oficial hasta su desaparición».

En opinión de Benet, «Gernika, con Picasso o sin Picasso, se convirtió en un símbolo que permanece, debe permanecer y debe darnos lecciones porque otras poblaciones sufren situaciones similares». Sin embargo, aseguró que es una satisfacción ver cómo los pueblos no pierden su moral y no se hunden ante estos hechos.

El encuentro de supervivientes en Gernika sirvió ayer para llamar la atención sobre las verdaderas víctimas de las guerras. «Los que pagan —subrayaron— son siempre víctimas inocentes».

«Para que no vuelva a ocurrir», fue el mensaje transmitido ayer en la villa foral. *